

En cierta época de la vida la víbora pierde el veneno: la lengua del hombre lo tiene siempre.

La tolerancia es una virtud que sólo los oprimidos pueden definir bien.

La justicia sin la fuerza es impotente; la fuerza sin la justicia es tiránica.

La muerte es el signo de interrogación colocado incesantemente delante de nosotros.

Las más veces se truecan en escombros los castillos encantados que fabrica nuestra mente.

Se ven bastantes hombres que en su gabinete son gigantes, y en el mundo no son más que niños.

¡Singular paralelismo del destino de Roma! A un senado que hacía dioses, le sustituyó un cónclave que hace santos.

Hay mujeres majestuosamente puras como el cisne; ofendedlo: veréis en un momento erizarse su plumaje, después huir para refugiarse en medio de las olas.

Los derechos del hombre son la forma concreta, noble y firme de la libertad individual.

La indiferencia es la peor de las miopías.

Un padre mantiene á doce hijos, y generalmente doce hijos no pueden mantener á un padre.

El hombre que tiene tanto horror á la muerte, encuentra una extraña dulzura en el sueño que suspende la vida.

El corazón se oprime cuando ve uno que en el progreso de todas las cosas la fuerza moral no ha aumentado.

Entre naciones ó razas rivales se odian tanto por sus cualidades como por sus defectos.

Al mismo filósofo le es difícil resistir la tentación de hacerse admirar á expensas del sentido común.

El egoísmo es la araña del alma.

Hablar mal de los demás es una forma ordinaria de hablar bien de sí mismo.

Hay virtud hasta en la mirada de un gran hombre.

La guerra mal hecha es aquella que más cuesta.

La tiranía sistemática del bien inspira casi tanta antipatía como la tiranía del mal.

La juventud animosa es la eterna primavera de los pueblos.

Vivir en el corazón de aquellos que hemos abandonado, no, eso no es morir.

Sólo el infinito y el espacio pueden compren-

der á lo infinito. Sólo Dios puede comprender á Dios.

La tristeza de dos es casi alegría.

Nuestra fuerza generalmente está hecha de la ignorancia de nuestra debilidad.

No podemos figurarnos cuántos amigos se hallan para ayudarnos á comer una fortuna.

Si eres feliz no lo digas al mundo, á él no le gustan esas confianzas.

El patrón que se arruina sueña en hacerse saltar la tapa de los sesos; el obrero que cae en la miseria no habla más que de hacer volar la sociedad.

La vida es una batalla en que es indispensable pelear con bravura.

Por bien que haya sido vestida una mentira concluye siempre por ser descubierta.

Hay hombres que no han principiado á vivir sino hasta después de su muerte.

No hay una nota que exprese alegría, que no tenga su cuerda en la melancolía.

Un golpe de lengua es peor que un golpe de lanza.

La muerte es la honda de la vida, cuyas piedras,

los seres, son lanzados en los abismos sin fondo de la eternidad.

Es menos difícil analizar un perfume que definir el amor.

La boca del sabio está en su corazón, el corazón del tonto está en su boca.

La edad para las mujeres bellas empieza cuando se va yendo la hermosura.

Una buena muerte mil veces es preferible á una mala vida.

La belleza física pasa pronto, pero la belleza del alma y el carácter adquiere nuevos encantos al envejecer.

Aquellas personas que no saben guardar su dinero en el bolsillo, y aquellas que no pueden dejar de sacarlo de los otros, tienen mucha semejanza entre sí.

Nunca para lo bueno es tarde.

Nuestro orgullo nos impone un impuesto doble del que nos impone el Estado.

El caudillo de la esperanza perdida puede caer en la orilla, pero su cuerpo proporciona el puente sobre el cual penetrarán á la ciudad los triunfadores.

Cada instante de una vida laboriosa puede ser una victoria decisiva.

Los obstáculos son grandes estímulos.

La verdad dicha con cortesía hace el efecto de rosas lanzadas al rostro.

Tomad la hija de una buena madre si queréis buena esposa.

No temas la obscuridad, quizá oculte la fuente de las aguas de la vida.

¡Cuántos hombres desdichados son mecidos en la poesía por la desgracia: aprenden sufriendo lo que enseñan cantando!

Las aficciones á veces no son más que beneficios disfrazados.

El matrimonio, como el gobierno, no es más que una serie de compromisos.

Es un error creer que los hombres aciertan por su éxito; acontece más frecuentemente que aciertan por sus contrariedades.

La sombría morada del alma destrozada y arruinada recibe una luz á través de las grietas hechas por el tiempo.

Ahorremos á los muertos los reproches. No son ni sus fracasos ni sus sufrimientos los que nos deben preocupar, pero sí sus obras.

Las buenas leyes traen las mejores, las malas traen las peores.

El tiempo es el hábil escudero que enseña á la juventud.

La elegancia del lenguaje tendrá que ceder ante la sencillez del modo de predicar la verdadera doctrina.

Trabaja en el día para tener el derecho de reposar en la noche.

Muchas cosas en este mundo no se dan más que á aquellos que las toman.

El niño y el anciano son dos poetas encerrados en su impotencia: el primero no puede todavía, el segundo no puede ya.

La pluma de un ánsar hiere á veces más que la garra de un león.

La alegría es el buen tiempo del corazón. Da al alma la armonía porque es un eterno canto sin palabras.

La verdadera virginidad de una mujer debe buscarse en su corazón.

Después de la palabra, el silencio es el poder más grande que hay en el mundo.

Dios es el latido inmenso de la naturaleza, Dios es el corazón infinito del universo. Dios es amor.

Es el sentimiento del espectador el que hace el interés del espectáculo.

Se reconoce al verdadero filósofo en aquél que no es profesor en filosofía.

La moral de un pueblo depende en mucho de la cualidad de lo que lee.

Nada nos impide ser naturales tanto como el deseo de parecerlo.

Eso que es etiqueta, no es á menudo más que descortesía y mentira.

Son las naturalezas pobres las que no buscan sino descubrir defectos en los caracteres de los grandes hombres ó de las grandes épocas.

El destino de las palabras es á menudo tan extraordinario como el de los hombres.

Cuando la muerte entra en una casa ya no somos filósofos, no razonamos, no hacemos más que sentir.

Los grandes legisladores son comunmente progresistas; los grandes jurisconsultos en su mayor parte son conservadores.

Generalmente todas las penas que nos aquejan tienen su fuente en nuestra imaginación.

Es preciso, tanto como sea posible, ser ciego delante de los resultados del espíritu de partido, y mostrarse muy perspicaz delante de la benevolencia.

Hay una lengua de oro en la boca de los bienaventurados.

Si el talento es una piedra preciosa el tacto es la montura.

El armiño es menos blanco que el propio juicio que sobre su conciencia forma siempre la mujer.

Sobre la mejilla de un niño se besa su alma.

Mirar es un poema. Mirar á la mujer amada es ver al ideal. . . . es ver á Dios.

No son los individuos los que hacen los idiomas, son las razas.

El mal que sale de nuestra boca cae generalmente sobre nuestro corazón.

Dios nunca corona aquellas virtudes que no son más que facultades ó disposiciones.

En política, nuestros enemigos son nuestros vecinos.

La vida para nadie es tan dulce como para aquellos que han perdido el temor de la muerte.

El dinero que se posee es el instrumento de la libertad: aquél que se persigue es el de la esclavitud.

El gesto no es más que una exageración de la sonrisa.

No tiene ocios aquél que no sabe aprovecharlos.

El primer deber del hombre es ser hombre.

La educación es todo y todo es educación.

El bello ideal del arte es el de poder formar el espiritualismo con la materia, lo infinito con lo finito.

Si los sabios no erraran, sería asunto desesperado para los tontos.

El mundo es la epístola de Dios á la humanidad.

La historia es una resurrección.

Pensar es nada, sentir es todo.

La manía por la vida monástica es la viruela del alma.

Pagamos el beneficio de vivir con el inconveniente de envejecer.

Tomar estado es una de esas acciones de la vida en que, como una estratagema de guerra, el hombre no puede equivocarse más que una vez.

La moral no se aprende como una regla de tres.

Bueno es pensar en sí, pero odioso el no pensar más que en sí.

Si dices cuanto te acomoda, tendrás que oír cosas que no te acomodarán.

Los enemigos son buenos por delante.

Las alas del alma son los ideales, y con ellos el espíritu se arranca del dolor ó del desengaño de hoy, para remontarse á la esperanza del mañana.

El mundo es la patria del artista, y su dominio se extiende hasta la inmensidad.

El ideal es la perfección entera, porque la realidad en todo caso se compondrá de pedazos de perfección.

El pasado se transforma en ideal por el recuerdo.

Cuerda que no vibra, mal puede señalar desafinaciones del arco que la hiere ó de la mano que la pulsa.

La altivez es la aliada de los principios morales contra las amenazas y cohechos.

Crear es el arte; juzgar lo creado es la crítica.

La primera educación en la juventud consiste en el hábito y no en el razonamiento.

Se conocen defensores de la generosidad que son miserablemente tacaños.

Cada uno de nosotros es un artista encargado de construir su estatua sobre su sepulcro.

¡Feliz el hombre que ha sembrado lo bueno y lo verdadero, no le ha de faltar la cosecha!

El domingo ha sido hecho para el hombre, pero el hombre no ha sido hecho para el domingo.

Dios es el mejor auxiliar pero gusta ser ayudado.

Quien mejor puede sufrir puede obrar mejor.

Nada hay más terrible que una victoria, excepto una derrota.

El lenguaje duro puede lastimar pero jamás convencer.

La verdad es honradez, la honradez es la verdad.

La amistad es un duo en el que uno canta y el otro no hace más que abrir la boca.

Las leyes de la naturaleza tienen el prodigioso carácter de una sencillez extrema en los principios, una maravillosa variedad en los medios y una precisión absoluta en los fines.

Los razonamientos deben sujetarse á la severidad lógica de la crítica; crisol por donde debe pasar la verdad antes de declararse evidente.

El universo es infinito en su conjunto pero li-

mitado en sus detalles, aunque á este límite lo alejemos mucho con la imaginación.

Si la línea carece de latitud y los puntos que la componen carecen de extensión, cualquier número de millones de puntos sin extensión suman también la nada, es decir..... $0 \times 0.000,000 = 0$.

La geometría es en muchos respectos el tipo de la verdad.

Puede decirse que la música es una manifestación abstracta de la ley geométrica del mundo

El efecto armónico es la perspectiva de los conjuntos sonoros. Esta perspectiva no se ve pero sí se escucha.

Los sonidos incultos son el desorden acústico que magistralmente ha regulado el ingenio humano.

¡Misión heroica la del hombre! . . . Sacrificarse en investigar y descubrir lo que la naturaleza oculta á sus ojos, pero que no puede vedar á su razón investigadora!

¡El ruido universal? . . . Maremagnum armonioso de la sinfonía divina.

La forma es la creación en sus innumerables aspectos y perspectivas.

El espacio es el molde gigantesco donde el Gran Poder vacía las figuras de los cuerpos.

Las acciones son el escaparate donde se luce la voluntad del hombre.

La voluntad es del alma, concentración de fuerza fulgurosa, cuyas irradiaciones son las ideas: vehículos mágicos donde se transporta el pensamiento.

El espíritu se refleja en cada una de sus obras, y éstas son la efigie de las almas.

Las inspiraciones sublimes se remontan en alas del sentimiento, é ilumina su sendero la luz de la verdad.

Los ritmos de luces, las cadencias de colores que la atmósfera improvisa, y los rayos solares armonizan al surgir el día ó al declinar la tarde, son el celical concierto, la armonía muda del crepúsculo.

El crepúsculo con sus opalinas transiciones; la aurora que al entonar su canción diáfana y carminada salpica de luz á la mañana; el refulgente despertar de la noche, que para dormir se acurruca en el regazo de las sombras. . . . Hé aquí el ritmo natural de la alborada.

El ideal humano encubre una verdad misteriosa: las ilusiones ó inquietudes para el porvenir y los recuerdos ó desengaños del pasado.

El ideal religioso es la cadencia armoniosa de un himno sagrado: la Fe; de un canto de amor: la Esperanza.

El fulgor del astro que nos ilumina y vivifica, es la combinación de todos los colores, que irradiantes se precipitan para confundirse en un solo color y disiparse en la luz.

El timbre es la fisonomía del sonido.

Aunque los elementos son salvajes y parecen indomables, el ingenio se apodera del rayo que conmueve é ilumina, y del sonido que vibra y canta.

En el fondo de toda alegría hay una lágrima, en las profundidades de todo progreso existe un desastre.

El sentimiento se disuelve en las lágrimas y se evapora con ellas.

El hombre es eterno en su ignorancia; por mucho que se instruya no será más que un ignorante culto.

Las acciones sublimes son destellos de la inspiración al chocar con el genio.

Transmitir el pensamiento por medio del sonido, esculpir en un ruido las ternuras, las inquietudes y éxtasis del alma, es abrumador y sublime.

Allá á lo lejos de los resplandores del adelanto del hombre se vislumbra una sombra. . . . el origen salvaje de su civilización.

La naturaleza no ha dicho ni dirá su última palabra.

No hemos leído más que el primer renglón del magnífico libro de la naturaleza.

La firmeza de carácter de los grandes hombres es un ideal de moralidad vivo y luminoso, que la historia recoge en sus páginas y que obra siempre en la vida de los pueblos.

La voluntad es la fuerza motriz del alma, más prodigiosa que el vapor y que la electricidad.

La naturaleza es armónica y proporcional desde la pequeñez del átomo hasta la magnitud del universo.

Las buenas leyes hacen los buenos pueblos.

A partir de cierta zona social, la moral es un corsé que todos usan, pero á tal y cual hora todos se lo quitan.

Todos los gobiernos, aún los mejor establecidos, constantemente tienen debajo un abismo, como los más fuertes navíos.

Las palabras y las banderas conducen á los hombres más bien que las razones y la razón.

La vida se pasa en ausencias; está uno siempre entre el recuerdo y la esperanza.

La historia advierte más que alienta, é instruye más que consuela.

El mundo generalmente recompensa más las apariencias del mérito, que el mérito mismo.

Es el amor una senda tan sin camino, que el que va más derecho va más perdido.

El amor es como el niño que se enoja y tira el pan, pero haciéndole cariños calla y le vuelve á tomar.

Los espíritus estrechos son naturalmente obstinados; una idea nueva tiene tanto trabajo en entrarles como una antigua en salirles.

Las masas se agitan por corrientes ciegas, como el mar que ahora lame las arenas de sus playas y mañana las trastorna haciendo precipicios sin mala intención.

Condúcese con la fortuna como con los malos deudores; no desprecies ni los más modestos abonos.

El matrimonio es un confite dulce que tiene la almendra amarga.

Cinco factores importantísimos concurren en la ciencia de saber vivir: querer, saber, atreverse, esperar y callar.

La verdad se eleva, la mentira se hunde.

Nunca parece tan grande el fuerte como cuando presta su apoyo al débil.

Tiene el mundo tanto tino en sus desatinos, que nos trae á todos desatinados.

Quieres que te siga el can dale pan.

¿Queréis ser grande? principiad por ser pequeño.

Una onza de buen humor vale más que una tonelada de melancolía.

Los cristianos pueden muy bien haber emprendido muchas cosas locas; ¿pero quién ha efectuado otras más sabias?

La primera sociedad está en el matrimonio, después en una familia y en seguida en un Estado.

No le es dado ni á los títulos ni al rango, ni á la fortuna, aunque fuera igual á la del Banco de Londres, poder comprar la paz y el reposo.

Por falta de un clavo se perdió la herradura, por falta de la herradura se perdió el caballo, por falta del caballo se perdió el hombre.

La virtud no es más que el amor bien aplicado, que nos induce á amar lo que debe ser amado y á odiar aquello que es digno de ser odiado.

Aquél que no respeta no es respetado.

Es únicamente el pobre quien real y verdaderamente siente por el pobre.

Cuanto más alto tenga que ser nuestro edificio tanto más profundos deben ser sus cimientos.

El primer paso para corregir á un hombre, es el de disputar sus ahorros á las casas de bebidas alcohólicas y hacerle que cuide de su familia, como igualmente del porvenir.

La ociosidad del espíritu y del cuerpo se parece al moho. Gasta más que el trabajo.

Luchar con las dificultades es el medio más seguro de vencerlas.

El saber y la subiduría, lejos de ser la misma cosa, á veces suelen no tener conexión entre sí.

La misantropía, la cual odia á todo el mundo, algunas veces hace la excepción en favor de aquél que no conoce; la filantropía excluye de su amor universal muchas veces á aquellos que conoce.

El oficio de las excepciones es el de confirmar las reglas.

El sentimiento del deber cumplido es para nosotros una música á media noche.

Haced que vuestro gobierno principie en vuestro propio pecho, y poned el cimiento de él en el dominio de vuestras pasiones.

Si los defectos del mejor hombre estuviesen escritos sobre su frente, ésto haría que bajase su sombrero hasta las cejas.